

"UN AMOR EN EL TIEMPO – Un Ángel Enamorado "

"UN AMOR EN EL TIEMPO"

“Sigue los latidos de tu corazón y encontrarás la
felicidad eterna”

Dedico este libro a los
forjadores de mi personalidad,
de mi trabajo y mi profesión; a
mi padre Orestes ya fallecido y
a mi madre Cata; a mis hijos la
razón de mi vida Carla,
Michael y Angie. A mi esposa,
mi amiga, mi compañera y en
especial a ti por dedicar tu
tiempo en leerme.

Carlos Enrique.

Derechos reservados.

"UN AMOR EN EL TIEMPO"

Voy a narrarles mi historia, quizás les parezca algo descabellado o demasiado iluso, pero a mi también me pareció cuando sucedieron cada uno de los hechos, lo único que después de mucho, mucho tiempo me hallo en este ordenador transcribiendo esta historia, dejarlo plasmado en éstas páginas por la historia que jamás me imagine vivir y para esto me remonto a muchos milenios de años atrás y vuelvo a repetir, milenios de años, específicamente en la época de los faraones, las pirámides y las grandes conquistas; yo por esa época era un guerrero, quizás el mejor de todos, muy fuerte, aguerrido, tenaz, inteligente y apuesto, por eso que el faraón me encargo una delicada y especial misión, cuidar su familia, por cuanto había siempre enemigos que se infiltraban en el palacio para el rato menos pensado atacar como una víbora a los miembros dela familia real y en uno de esos momentos que estaba en el jardín real, paso por mi vístala princesa real, la hija primogénita del faraón, el cual se prestaba a dar

un paseo por los jardines reales, cuando de pronto 3 enemigos salieron escondidos y quisieran tomar prisionera a la princesa; como un rayo salté y me enfrenté a los 3 enemigos, los cuales resultaron ser muy buenos guerreros, pero la destreza con mi espada pudo más que su vil osadía, los cuales después de un enfrentamiento vital, eliminé a los tres, sin antes uno de ellos cortar mi brazo, la princesa se acerco a mi sorprendida y me dijo :

- ¡Pobre!, estas herido, déjame curar tus heridas
- Majestad, todo esta bien, no hay problema, como se encuentra Ud.?
- Dejad curar vuestra herida , oh guerrero valiente.
- No, majestad, dejad que yo me curare solo.

Pero la princesa insistió y le llevo a un aposento del palacio, el cual con la ayuda de sus sirvientes curó las heridas, las cuales una de ellas sangraba bastante; el toque de la piel del guerrero con las manos delicadas de la princesa, hizo que ambos

se miraran por unos milésimos de segundos, lo suficiente como para expresar que entre los dos había una atracción física.

- Gracias por salvar mi vida guerrero, fuiste muy valiente, como os llamar.
- Majestad, mi rey me ha prohibido hablar con vos.
- Pero decirme vuestro nombre guerrero, con decirme vuestro nombre, no pasará nada.
- Teltobunonsor Cabertodom
- ¿Y que significa?
- El tigre solitario de la pradera.
- Interesante, interesante Teltobunonsor.

La plática es interrumpida por los gritos de faraón, el cual con un grupo de guardias vino a ver el estado de su hija.

- Hija querida, hija de mi alma, ¿Que te sucedió, estas bien?

- Padre mío, padre estoy bien, no me paso nada, acá Teltobunosor se ha salvado la vida.
- Hija mía, te dije montón de veces que no hables con la gente de servicio.

El faraón mirando con rabia e indignación se dirigió al guerrero el cual le dijo:

- Agradezco lo que has hecho por mi hija, pero te prohíbo que no te acerquéis demasiado a ella, tus ordenes es cuidarla mas no poder conversar con ella, por tu acción te perdono tu vida.

Sin mayor reparo el faraón abrazó a su hija y se fue por los pasillos del palacio dejando mi mirada vaga y vacía y creo que no por ser la acción que me sucedió no hubiera podido nunca acercarme a la princesa, ya que siempre estaba rodeada de sus sirvientes, mis órdenes era cuidar los ambientes dela familia real, mas no entrar en ellos, para tal tenía un grupo de guardias especiales, el cual yo dirigía y por los azahares del destino hizo que ese día pudiera acercarme a

la princesa; yola conocía desde muy pequeño, creo que era cuando tenía 9 o 10 años cuando me trajeron con un grupo de esclavos, pero fue mi mirada y mi sencillez que impacto al faraón y me educaron desde pequeño para servir a la familia real, teniendo un entrenamiento rudo, exigente, disciplinado en el arte de la lucha, del manejo de armas y esfuerzo físico, éramos 10, pero fueron descartando uno a uno hasta quedar yo, al resto los eliminaron, éramos eso, mercancía y se que en cualquier momento me reemplazarían.

Los días pasaron y no volví a ver a la princesa, en mi mente estaba ese milésimo de segundo cuando nuestras vistas se cruzaron, hasta que un día de nuevo cuando daba un paseo por los jardines me crucé con ella.

- Teltobo...., perdón guerrero como era tu nombre, dijo la bella princesa, que con radiante belleza estaba paseando sola por los jardines.
- Alteza, por favor no me habléis, que su padre si se entera me matará.

- Ya lo se guerrero, ¿Pero cual es tu nombre?, es algo raro que me olvidé.
- Teltobunosor Cabertodom, alteza.

Y nuevamente se cruzaron sus miradas, lo suficiente para quedar grabado en mi mente sus bellos ojos cristalinos y su cabello delicado y sutil que adornaba tan majestuosa tez, delicada como porcelana de los reinos de Asiria.

- Mira mi guerrero, te voy a llamar a mi forma y te diré simplemente Telt, porque se me hace a mí un poco tedioso pronunciar un nombre tan largo.
- Como Ud. diga alteza.
- Telt, quiero que me alcances esa jazmín que esta en la cima de ese peñasco.
- Como Ud. Diga alteza.

Y dando un salto felino, trepé la roca, la cual estaba algo dificultosa de subir, en la cima donde había una caída de agua había un jazmín esplendoroso, el cual no se imaginaba tan solo con la dulzura y belleza de la princesa; me costo

subir y arrancar dicha flor, para traerlo luego en mis dientes, ya que el escalamiento tenía que hacerlo usando toda mi fuerza.

- ¡Bravo! mi aguerrido Telt, gracias, complaciste mis deseos.

Y diciendo esto la princesa se acercó a mi y me dio un beso en la mejilla, en ese momento me quedé paralizado por el estupor y el sentimiento de ese gran beso, sentí como si mi cuerpo se desvaneciera y flotara por las nubes y con la ilusión de ese beso, vi como la princesa se alejaba sosteniendo el jazmín entre sus manos.

Desde ese día mi mente estaba solamente en la princesa, sabía que mi corazón palpitaba más cuando la veía, pero tan solo le miraba de lejos, pero lo suficiente para darme cuenta que ella también me devolvía la mirada. Hasta que un día recibí a una de las sirvientas de la princesa la cual me trajo un mensaje muy confidencial :

- Psst, psst, guerrero, guerrero, le traigo un mensaje de la princesa.
- Si, cual es; respondí en medio de la oscuridad, sorprendido por la acción de

Berthabeth, la sirvienta de más confianza de la princesa.

- Me dice la princesa que esta noche te va a ver en los jardines, cuando la luna salga y válgame que si se entera esto el faraón nos mata a todos.

Sin mayor reparo la sirvienta se fue corriendo y yo me quede con el pensamiento en la princesa y con unan sonrisa de alegría porque de nuevo la vería ala princesa después de muchas semanas. Esperé ansiosamente la salida de la luna en el jardín y cuando sucedió, sentí que mi corazón latía apresuradamente y más cuando vi que la una figura con un manto negro se acercaba, era la princesa que venía oculta para que nadie le reconociera.

- Mi alteza, dije sorprendido
- ¡Telt!, ¡Telt! Y diciendo esto me dio un abrazo y me regaló una sonrisa y siguió diciendo: ¡Te extrañé!, quería que me sacaras otras de esas azucenas y quería

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

